

*Preparado para una conferencia en la que se relacionaban las categorías de globalización con las de medios de comunicación y en consecuencia con la de cultura, el ensayo siguiente recoge algunas reflexiones inacabadas acerca de la globalización y sus consecuencias, para después acotar algunas premisas para una*

## INTRODUCCIÓN

Las palabras son instrumentos para una batalla que se debate entre lo real y lo anunciado, entre lo que queremos decir y lo que realmente decimos, entre las diversas posiciones que oscilan, en este caso, entre apocalípticos e integrados, panegiristas e impugnadores, entre liberales acérrimos y cuestionadores recurrentes. Casi siempre, cuando asistimos a estos debates donde se blanden dogmas, con espadas y escudos incluidos, llega un determinado momento y uno se pregunta: ¿de qué estamos hablando? Así ocurre con la globalización, muchos se refieren a ella como sólo una categoría económica para definir este tiempo del capitalismo y otros enfatizan su estrecha vinculación con los cambios tecnológicos que permiten el desarrollo de una comunicación global. Un grupo recurre a cierto entreguismo al decir:

“ese es un fenómeno que existe y poco o más bien, nada, podemos hacer”. Otros entusiastas nos pintan un bello panorama de un pretendido dorado anhelado para la humanidad.

Globalización es un modo de enunciar la progresiva reivindicación de la libertad de los mercados, la integración de los sistemas sociales a partir de una mayor apertura e interdependencia económica. Todo ello implica que las fluctuaciones monetarias, el comercio exterior y los capitales especulativos tienen una gran incidencia en las economías nacionales. Es decir, los capitales que siempre responden a sus propios intereses, autointeresados, se desplazarán a los lugares donde rindan los mayores beneficios a sus propios tenedores, despojando de rostro y responsabilidad social a los propietarios. Evidentemente la globalización es la nueva nomenclatura para definir al capitalismo de estos tiempos: internacio-

nal y con poca conexión con la producción real y concreta.

El concepto nació a principios de los años 80, en las universidades estadounidenses. La primera referencia la encontramos en un trabajo de Theódore Lewit aparecido, en junio de 1983, en la revista *Harvard Business Review*. Una línea de pensamiento liberal lo adoptó, especialmente por las connotaciones que ofrecía: la preeminencia de la empresa privada en relación a la actividad de los distintos gobiernos y por la idea de desregulación que implícitamente se le ha atribuido a esos términos. Este es el fenómeno de este tiempo existe la pretensión de reducir la esfera del Estado, y por tanto sus responsabilidades, en aras del libre mercado, afectando substantivamente la noción de soberanía nacional y el concepto de estado nación.

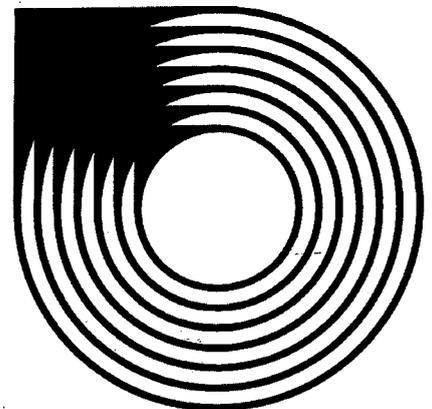
En nuestra perspectiva no intentamos reducir la globalización a un fe-

# Medios, cultura y globalización

■ Carlos Correa

*acción pública desde los movimientos sociales.*

*Por tanto, reivindica las posibilidades de incidir en la esfera de la política económica internacional, especialmente desde la esfera de los valores humanos, la ética, la cultura, el mundo simbólico y la acción de los movimientos sociales*



nómeno o proceso meramente económico, en otro ejercicio de una razón cuasimágica que desarticule o descuide a la propia humanidad. La acción económica de este tiempo trae consigo una construcción simbólica que articula el sentido sobre la base de sujetos sociales que son fundamentalmente consumidores. Se establece una oferta cultural que justifica y alimenta al mismo tiempo un modo de realización humana a través del mercado y el consumo. Existe una marcada desigualdad económica y ella también tiene un equivalente en la esfera cultural y comunicativa, allí se remarca y se agudizan las brechas entre los numerosos países que se insertan en el proceso como meros consumidores y unos pocos como productores, lo que se traduce en un modelo con mucha desigualdad que discrimina entre clases sociales y países y que al mismo tiempo promueve una "hibridación" que expresa las posiciones de predominio del liderazgo cultural que se asocia de manera intrínseca a la fortaleza económica. Las culturas predominantes son aquellas vinculadas a los países donde están ubicadas las empresas más grandes y fuertes, que promueven unos productos "globales" y por tanto también un modo cultural.

La globalización también está asociada con la profunda revolución comunicativa que se asienta en la revolución de las telecomunicaciones que vivimos en la década anterior. Las telecomunicaciones tienen un efecto inmediato en la cotidianidad y constituyen un soporte relevante para las diversas negociaciones que están implícitas en la diversidad de flujos de capitales. Aumentó significativamente la oferta comunicativa, aunque muchas veces constituyan reiteraciones de los mismos productos comunicativos. La distancia se acorta y los hechos que ocurren en las antípodas se viven como muy próximos.

En el mismo escenario de los medios globales también existen brechas importantes de grupos y sectores sociales que propugnan serias observaciones a una visión reducida de la actividad humana y reivindican valores universales como la solidaridad, la promoción de los valores cívicos y democráticos, los derechos humanos, la perspectiva de género y aspectos relativos al entorno ambiental y la natura-

“

En nuestra perspectiva no intentamos reducir la globalización a un fenómeno o proceso meramente económico, en otro ejercicio de una razón cuasimágica que desarticule o descuide a la propia humanidad. La acción económica de este tiempo trae consigo una construcción simbólica que articula el sentido sobre la base de sujetos sociales que son fundamentalmente consumidores.

”

za. Algunos también asocian a este fenómeno con otra palabra: mundialización y la reservan para describir un modo ético que permita el crecimiento de las relaciones entre las personas del mundo desde una perspectiva humanista y que reivindica al hombre como centro de la acción económica.<sup>1</sup> En los últimos dos años desde la rebelión del pueblo de Seattle, hasta las recientes manifestaciones en Génova, Italia, se puede observar una reacción inconforme de un grupo grande de personas que actúan sobre la base de un paradigma de valores que está en colisión con los valores sustentados en el libre mercado y las políticas de la economía internacional que se desprenden del Consenso de Washington.

Estos movimientos sociales tienen una base social entre personas que trabajan como voluntarios o no, en lo que se ha denominado el tercer sector, que agrupa a las diversas organizaciones de servicio, presión y acción de la sociedad civil, tanto en Europa, como en Norteamérica y diversos países del sur.

Expresan su insatisfacción acerca de los resultados en ámbitos vinculados al respeto a los derechos humanos, la relación con el medio ambiente y la equidad de género. Sus prácticas sociales están impregnadas de modos de acción que se articulan y configuran desde una perspectiva sistemática y con modos de acción sobre una visión de redes sociales. Del mismo modo que la acción económica del capitalismo global funciona sobre la base de una red global, también otros actores sociales asumen una acción sobre los cimientos de una sociedad red.<sup>2</sup>

#### INDUSTRIAS CULTURALES

Las industrias culturales vinculadas a la producción de contenidos y la elaboración de programas informáticos junto a las telecomunicaciones ocupan los primeros lugares en la facturación y volumen económico mundial. De algún modo hay una progresiva desmaterialización de la economía: las materias primas reducen su precio y hay un crecimiento de los valores y productos intangibles que están asociados a la industria cultural. Las páginas económicas de los diarios están llenas de noticias acerca de las empresas de desarrollo de software, derechos relacionados con la industria del disco, cine, televisión, libros, el comercio electrónico... La cultura, en una visión amplia y quizás real del término, es el negocio de estos tiempos. Es el tiempo de la progresiva desmaterialización del proceso productivo y ello implica que tenemos la posibilidad real de resolver los ingentes problemas vinculados con los aspectos materiales, incluso la pobreza.

Diariamente nos asaltan informaciones económicas que nos hablan de una concentración transnacional de la propiedad de los medios y de las industrias de producción cultural masiva. Las compras y reagrupamientos son el alimento diario en las noticias relativas a la economía. El fenómeno se caracteriza por los crecientes agrupamientos entre ramas de la industria dedicadas a la construcción de equipos y los productores cinematográficos o audiográficos (Sony compró CBS y los estudios Universal), el desplazamiento de las empresas de software para introducirse en el campo de los contenidos para el entretenimiento y más recientemente las articulaciones

de la industria de las telecomunicaciones con los productores de contenidos (vinculaciones de empresas de telefonía celular con pares generadores de contenido en Internet). Un desplazamiento de la industria de las cosas a la industria de las visiones culturales. Una industria donde es cada vez menos relevante las materias primas y el propio trabajo humano.

### LOS VALORES

La globalización nos permite referirnos a un proceso económico pero al mismo tiempo implica elementos que son intrínsecos a la propia identidad humana, especialmente aquellos vinculados a una escala de valores que supera al consumo. Hay una promoción deliberada de los valores vinculados al individualismo, que incluyen desde la visión liberal que promueve una acción económica despreocupada por la suerte de los otros actores sociales hasta valores que incluyen un mayor equilibrio entre las responsabilidades individuales y colectivas. La promoción de los valores pasó de manos de la colectividad a las manos de los grupos empresariales lo que implica que las representaciones culturales se convirtieron en unos bienes industriales de exportación. La cultura es una mercancía, un valor de cambio, y ello puede implicar que compremos la cultura de otros con la consecuente devaluación de la propia identidad. Si bien el consumo también transforma y reinventa al propio producto cultural, la participación de las audiencias en la producción cultural resulta un pivote imprescindible para que los distintos sujetos podamos ver el mundo, vernos en el mundo y que nos vean en el mundo.

Los nuevos medios crean la ilusión de un mundo desterritorializado y por ello algunos indican que hay una progresiva disolución del estado-nación. La homogeneización cultural que se pretende imponer trae consigo reacciones que incluyen la reivindicación de los escenarios locales y así coexisten reacciones de articulación global de valores universales con prácticas comunitarias locales. Los temas relativos a los derechos humanos, la democracia como forma de gobierno y algunos elementos de conciencia ambiental son parte sustantiva de la agenda local en todos los lugares del mundo. Además hay un descrei-



Si bien el consumo también transforma y reinventa al propio producto cultural, la participación de las audiencias en la producción cultural resulta un pivote imprescindible para que los distintos sujetos podamos ver el mundo, vernos en el mundo y que nos vean en el mundo.



miento de las fuentes tradicionales de autoridad. Los valores de solidaridad crecen en la sociedad globalizada y reaccionan de manera contundente a lo que consideran un despropósito contra la humanidad. La insatisfacción de los ciudadanos, en las sociedades desarrolladas está aumentando las propuestas sociales que se sustentan en valores postmaterialistas que tienen una práctica de acción social propositiva y reactiva a las iniciativas gubernamentales y de las empresas multinacionales. La discusión acerca de un sustento ético para los predicados liberales atraviesa el debate filosófico político de la actualidad, desde las pretensiones de Rawls hasta las críticas comunitaristas, hay una preocupación por demostrar las posibilidades de una economía liberal que contribuya con justicia al desarrollo de todos los ciudadanos<sup>3</sup>. Es un tiempo de transición moral que aspira a una mayor democratización de las instituciones y de la sociedad misma, lo que implica reapropiarse de los conceptos de ciudadanía y democracia para resemantizarlos y atribuirle contenidos adecuados a las realidades de los países y pueblos, desde una perspectiva genuinamente ética y transformadora.

Los estudios axiológicos que comparan las jerarquías y valores preferen-

tes de los diversos pueblos y culturas, encuentran un mismo tipo de valores y una priorización semejante. Es decir existen mayores coincidencias que desavenencias, lo que reivindica las posibilidades de una interlocución globalizada o mundializada sobre la base de un reconocimiento de lo diverso y de la unidad central de lo inherente a la humanidad, los valores antropológicos comunes a los hombres y mujeres.

### EXCLUSIÓN

La globalización y el mercado como fetiche, han traído una mayor exclusión social que no sólo se traduce en un aumento de la pobreza en términos económicos, sino que al mismo tiempo reduce a los pobres a ser una estadística que no cuenta con espacios públicos en las nuevas plazas ciudadanas. Esta ausencia o exclusión cultural se traduce en una mayor intolerancia mutua entre los distintos estratos sociales de un país o colectividad. Hay una clara diferenciación excluyente en el entorno internacional, porque empezamos a ver a todo lo que es diferente de mí y lo que difiere de mí, como una amenaza.

El ejercicio de la exclusión implica que existen numerosas personas en el mundo de las cuales se puede prescindir y por ello se le impone una cultura o se apropian de sus valores y se registran para hacer valer esos derechos como propios. Es el caso de las patentes farmacéuticas de plantas medicinales que usan los indígenas amazónicos. Existe un ejercicio de apropiación de los valores del otro para lograr un autoreconocimiento pero que se traduce en un arrebato simbólico que vacía lo comunicativo del sentido primigenio y lo ajusta a los parámetros de la economía globalizada y de mercado.

Los nuevos medios, implican un enorme desafío para los países de América Latina y el Caribe, especialmente en la tarea de reducir las inmensas brechas que existen entre los ciudadanos que cuentan con acceso y capacidad de lectura de las informaciones y contenidos que ofrecen medios como la Internet y aquellos que no alcanzan a leer y escribir. Hay incluso nuevas categorías para definir a estos excluidos: "infopobres". El acceso a estos nuevos espacios públicos está mediado por el tanto tienes, tanto vales, especialmente por la enorme defi-

ciencia de los Estados en garantizar la participación de los ciudadanos en los programas de educación básica, uno de los soportes sustantivos para la construcción de una sociedad con igualdad de oportunidades para todos.

Los "infopobres" tienen una mayor debilidad para desarrollar su participación política y el ejercicio pleno de la ciudadanía. Cada vez más, hay decisiones cotidianas con enormes implicaciones globales y es necesario desarrollar nuevas habilidades y destrezas sobre las que descansan aspectos tan inmediatos y cercanos como la propia estabilidad laboral.

La relación de los sujetos con las nuevas tecnologías implica desafíos que superan el problema del acceso para todos, también hay que desarrollar habilidades para enfrentarse a los nuevos volúmenes de información y así poder seleccionar los datos y reflexiones relevantes a su propia experiencia laboral y personal. Existe también pobreza en la sobrecarga de la oferta informativa y ello produce sujetos infosaturados, que son incapaces de digerir la abundancia y por ello asumen una actitud pasiva frente a la oferta informativa.

Vértigo informativo que desinforma con la abundancia y se traduce en un empacho que reduce a las personas a estar desinformados por la saturación. No somos capaces de asimilar el volumen de datos que se nos ofrecen, sí tenemos los medios económicos para tener acceso a estas tecnologías y las informaciones que ofrecen. Una indigestión informativa que nos convierte en "infopobres", saturados en la abundancia. Ante la incertidumbre se opta por lo transitorio y la banalización de la información. Los procesos sociales actuales donde cohabitan modos de comunicación donde se superponen espacios y habilidades premodernas, modernas y postmodernas que se traducen en una apropiación y por lo tanto una proximidad heterogénea ante los medios.

Los medios tienen una gran influencia en la gramática comunicativa cotidiana. Desde las relaciones sociales que se establecen en la composición de la apariencia personal hasta las transformaciones discursivas producto de los nuevos medios. El chat, la video comunicación por Internet, educación a distancia están influyendo en los mo-

“

La mera existencia de actores locales que actúan coordinadamente de forma global y viceversa produce un despliegue y constitución de comunidades transnacionales que se articulan con base en una identidad de valores comunes y con una praxis de características análogas.

”

dos comunicativos cotidianos de las personas. Los espacios para el diálogo social lo constituyen los medios de comunicación y tienen una importancia relevante en la configuración de los imaginarios sociales a partir de la presencia en la Internet, cine, radio, televisión, periódicos impresos y la industria discográfica. De allí la importancia por sostener una presencia que soporte la lucha simbólica por las imágenes propias en estos nuevos medios para todos los grupos sociales. Aquello que no cuenta con una presencia en los nuevos espacios públicos, es decir en los medios, tiene una existencia menguada. Existe la necesidad de fortalecer la presencia de contenidos que garanticen la construcción de una imagen propia para nuestras expresiones sociales y culturales: desde el propio idioma, los temas y perspectivas. Espacio para reconocer la unidad y la diversidad, ello sólo es posible en la esfera de la relación social y especialmente en el diálogo y el contraste simbólico y el desarrollo de habilidades intersubjetivas.

#### **MUNDIALIZACIÓN**

La sociedad global que tiene como efecto una mundialización y abarata-

miento de los procesos comunicativos, está desarrollando en su interior una profunda comunicación y diálogo entre los actores sociales que se ubican con una opinión crítica ante las sociedades contemporáneas y especialmente contra las consecuencias de la globalización económica. Estas iniciativas están proponiendo alternativas al nuevo orden económico global.

La mera existencia de actores locales que actúan coordinadamente de forma global y viceversa produce un despliegue y constitución de comunidades transnacionales que se articulan con base en una identidad de valores comunes y con una praxis de características análogas. La reacción de las instituciones nacionales e internacionales es diversa, desde los intentos de cooptación mediante la asignación de recursos económicos, hasta el respeto e interlocución para incorporar sus proposiciones en las políticas públicas, pasando por la represión y la ignorancia.

#### **MAPA PARA LA ACCIÓN**

Alguna vez alguien asomó, evidentemente un comunicador, que tener una visión acerca de los medios que soñamos implica delinear a un tipo de sociedad deseada. Ello es cada vez más claro en estas nuevas sociedades donde los medios son uno de los espacios públicos relevantes. A continuación señalamos, a modo de inventario, un conjunto de desafíos para las sociedades de América Latina y el Caribe, especialmente si nos ubicamos desde una perspectiva de justicia para los social, económica y culturalmente excluidos.

Asumir una visión integral que comprenda las dimensiones relacionadas con el ser y superar la visión reducida que asocia la realización humana sólo a la dimensión económica, especialmente en la tenencia de objetos y cosas. Una visión que incluya las dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales y que permita encauzar a la globalización en un proceso que se caracterice por una mayor equidad, inclusión, respeto a la naturaleza, con una visión ética que incorpore los valores democráticos y de respeto a los derechos humanos.

Las relaciones entre los pueblos exigen el desarrollo de una fuerte cultura cívica y el fortalecimiento de la

sociedad civil y ello implica apostar por resolver las enormes desigualdades reales que enfrentan los ciudadanos que resultan en una enorme minusvalía para muchos y que limitan el propio despliegue de los deberes y derechos ciudadanos. Hay que superar la "igualdad ante la ley" y promover la equidad real, lo que implica desarrollar políticas en el ámbito de la educación que permitan a los habitantes recrear su propia identidad y reivindicar la propia subjetividad, en base a la construcción permanente de la persona humana. Reapropiarse de su propia identidad y convertirse en un auténtico sujeto y actor social sobre la base de unas condiciones reales que permitan el trabajo, la autorrealización, la autonomía y el desarrollo pleno de los hombres y mujeres.

Promover la participación en los medios como palanca para fortalecer la subjetividad de todos los actores sociales. La participación tiene una incidencia positiva directa en la capacidad de lectura crítica de los medios. La participación que se traduce en una mayor capacidad de interlocución permite la acumulación de destrezas en la audiencia que los fortalece en su dimensión de receptor y por tanto reivindica la propia subjetividad.

El sentido de las políticas públicas es el de permitir la realización plena de los ciudadanos y ello implica reivindicar al hombre como sujeto de la transformación de la realidad y por lo tanto el quehacer de la sociedad tiene una direccionalidad que hay que construir socialmente y que parte del reconocimiento de la importancia de toda la comunidad en la orientación de las acciones públicas.

Reivindicar al sujeto como transformador y ello incluye también a los pobres que están limitados por la propia exclusión y por lo tanto resultan empobrecidos sistemáticamente. Este reto implica asumir las tareas de crecimiento económico y de cobro de impuestos necesarios a objeto que los Estados asuman las tareas de educación pública básica para todos, servicios médicos y de salud preventiva, justicia, y seguridad ciudadana y las bases mínimas para un despliegue ciudadano para todas las personas.

Reivindicar la centralidad de la persona humana y la necesidad de fortalecer la visión del destino universal

“

Reivindicar la centralidad  
de la persona humana  
y la necesidad de fortalecer  
la visión del destino universal  
de los bienes de la creación.

Los aspectos éticos son  
ineludibles, es insostenible  
la trampa del tiempo, el azar  
y las habilidades individuales  
para justificar las enormes  
desigualdades que se traducen  
en destrucción de personas  
y universos simbólicos.

”

de los bienes de la creación. Los aspectos éticos son ineludibles, es insostenible la trampa del tiempo, el azar y las habilidades individuales para justificar las enormes desigualdades que se traducen en destrucción de personas y universos simbólicos.

Frente a la globalización cultural algunos promueven un regreso a tradiciones cosificadas que poca o escasa relevancia tienen en la cotidianidad de las personas, en ocasiones se imponen de manera autoritaria o son percibidas desde la propia intolerancia. La construcción del ser implica un mayor grado de libertad que permita el propio reconocimiento y el desarrollo de una mayor capacidad de diálogo, al reducir el atropellamiento y la exclusión. El autoreconocimiento permite una mayor capacidad para el diálogo de saberes, visiones ante la vida y el desarrollo de una conciencia de universalidad. El diálogo de saberes reduce la posibilidad de bolsas culturales que fortalezcan a la exclusión misma o que fomenten la intolerancia social. Tenemos que

reconocer las intersubjetividades, la diversidad y la heterogeneidad cultural, desde una mayor capacidad de diálogo y tolerancia social. ■

■ **Carlos Correa**  
Comunicador Social. Miembro del  
Consejo de Redacción de *Comunicación*

#### BIBLIOGRAFÍA

- BAURMAN, Michael. *El mercado de la virtud*. Barcelona, Gedisa, 1998.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información*. Volúmenes 1, 2 y 3. Alianza editorial. Madrid, 1996.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*. Grijalbo. México, 1995.
- GINEBRA, Joan. *La trampa global*. Panorama. México, 1998.
- HAMELINK, Cees. *La aldea transnacional*. Gustavo Gili. Barcelona, 1981.
- IANNI, Octavio. *Teorías de la globalización*. Siglo XXI. México, 1996.
- IRIARTE, Gregorio. *La globalización: un gran desafío a la ética cristiana*. Mimeo. S. F.
- ORTIZ, Renato. *Mundialización y cultura*. Alianza Editorial. Buenos Aires, 1996.
- MUÑOZ, Blanca. *Cultura y comunicación*. Barcanova. Barcelona, España, 1989.
- MATTELART, Armand. *La mundialización de las comunicaciones*. Paídos Ibérica. Barcelona, 1998.

#### NOTAS

- 1 ORTIZ, Renato. "Globalización, modernidad y cultura". México, En: *Metapolítica*, Vol 5, Núm. 17, pp 36-45, 2001.
- 2 CASTELLS, Manuel. *La era de la información Volumen 1*. Madrid, Alianza editorial, 1996.
- 3 BAURMAN, Michael. *El mercado de la virtud*. Barcelona, Gedisa, 1998.

